

Junio, de 1999

Sentada en la playa, ahora mía, parte de mi propiedad contaba con esta playa. Este lugar me pertenecía aunque muchas personas no opinaban lo mismo.

Había luchado por ella durante años, mis padres me la habían dejado como parte de mi herencia; pero mi tío no supo administrarla y todo se vino abajo, perdimos la propiedad, y también parte de mi sangre.

De niña conocí todos los secretos de esa propiedad, soñaba con vivir en ella casada y con mis hijos, pero también en ella había perdido parte de mis sueños.

Mi tío Rodolfo y sus hijos nos trasladamos a la ciudad, pero no estaba tan triste pues aún contaba con mi mejor amiga, Victoria Ramos, por ella al poco tiempo me entere que mi antigua propiedad la habían comprado una familia extranjera.

Abril, de 1989

Recuerdo que solo una vez había ido a mi antigua hacienda, yo contaba con quince años, Victoria me esperaba del lado de su territorio: me había escabullido entre los arbustos, conocía todo eso lo recordaba muy bien pero me tope con una pareja besándose y tocándose por todos lados y luego rodaron y se chocaron con un tronco y reí sin darme cuenta ellos me escucharon y me vieron, el muchacho se levanto y empezó arreglarse los pantalones, salí corriendo del lugar y sentía que el hombre venía hacia mí. Me asuste y tropecé con un tronco y caí trate de levantarme pero alguien lo hizo, me tomo de la cintura y tomo mis cabellos con fuerza y dijo:

- Sal de aquí, niña esta es propiedad privada, sal de aquí

Dicho eso me empujo, mi remera se había desgarrado desde la cintura hacia abajo, él me queda mirando, yo tapándome la cintura lo mire, hasta que apareció la chica diciendo:

- Mi amor, ya se fue la intrusa.

Él me seguía mirando y contesto diciendo:

- Ya se va, Elisa.

Lo mire por última vez y salí corriendo del lugar; lloré de frustración me habían llamado intrusa estando en mi propia tierra,... ya había empezado a odiar a ese hombre, echándome de mi propia casa.

Cuando cumplí veintiún, mi odio por ese muchacho era más grande, jamas volví, pero sabia que tenia que recuperar mis tierras.

Victoria se había casado con Fernando Mendoza, al ir a su boda conocí a Bruno, un verdadero amigo, el era un gran empresario en el ámbito de hoteles, tenia muchos hoteles en el mundo,

pronto mi relación con él cambio, pero ambos seguimos siendo grandes amigos.

Una noche en una fiesta, alguien se acerca a mí lo mire y me di cuenta de quien se trataba de Andrés Malonari, el hombre que odiaba desde mis quince años, él sonrío y dice:

- Hola, soy Andrés Malonari -

No conteste y mire hacia otro lado, no podía creerlo que estuviera con mi enemigo, el que me había echado de mi propia hacienda, el continuo diciendo:

- Creo que esta noche es hermosa...

Lo mire y pense, que quizás el no me había reconocido habían pasado seis años y quizás no me reconocía y dije:

- Era una noche hermosa hasta que usted llegó.

Él me mira y sonrío y dice:

- Porque dice eso de mí, tan feo soy.

Lo mire y la verdad es que era el hombre más apuesto que había conocido y dije:

- Usted lo sabe, permiso

Quise alegarme de él pero el se interpuso entre la puerta y no me dejaba salir y dije:

- Me puede dejar pasar por favor.

- No hasta que me digas tu nombre.

Él me toma el mentón y su cercanía me hacia muy mal, me empezó a latir a mil mi corazón y dije:

- Sabrina, ahora me deja pasar.

Ambos se quedaron mirando y dijo Andrés:

- Tus ojos, de algún lado los recuerdo.

Lo tome desprevenido y logre escapar e él.

Andrés sonreía, pensando en esa mujer, desde que había llegado a la fiesta no podía dejar de mirarla, ella era muy hermosa sus cabellos castaños esos grandes ojos azules y sus curvas perfectas, sin decir admiraba a esa mujer misteriosa a la que lo tenía anonadado.

Camine hacia el baño y me tope con Bruno, él me dijo:

- ¿Qué té pasa?, estas pálida.

Lo mire y dije:

- Podrías llevarme a mi casa.

Él le dijo preocupado:

- Sabrina, estas bien.

- Sí solo un poco cansada.

- Bien vamos.

Al llegar a mi casa me recibió mi pequeña gata “Sofí”, la alce del suelo y dije:

- Aquí, esta mamá, ¿qué pasa, cariño?, ¿Por qué chillas?, ven vamos a darte tu comida.

Camine hacia la cocina y le di de comer a Sofí y luego me fue acostar. Trataba de dormir pero no podía daba vueltas en la cama, pensaba en Andrés pero daba vueltas la cabeza porque no quería pensar en él, pensaba en la reunión con mi familia, mi tío Rodolfo me había dicho que era muy importante que estuviera en la reunión.

Di vueltas hasta que me dormí.

A la mañana siguiente, me desperté por mi gata que me lambía mi nariz, abrí los ojos y dije:

- Buen día, Sofí.

La gata respondió aullando, mire el reloj y vi que ya estaba retrasada para la reunión, me levante tomo un teje de ceda lila y salude a Sofí y salí de la casa.

Al llegar a la oficina, ya estaba mi tío Rodolfo y mis primos, Denis y Gabriel, ambos me saludaron con la mano, dije:

- Discúlpeme por hacerlos esperar, pero tuve un percance.

Denis sonrío y mi tío y Gabriel se mantenían serios, mi tío dijo:

- Bien empecemos.

Me senté al lado de Denis, mi tío se levanto de su silla y empezó a decir:

- *Primero de todo Sabrina quiero preguntarte algo, ¿quieres recuperar tu antigua hacienda?*

Mire a mi tío sorprendida y dije:

- *Sí, tío es lo que más quiero. Porque lo pregunta*

- *Porque hay una posibilidad de que la recuperes...*